

2 de junio de 1999
Mérida, Yucatán

XL Asamblea Nacional de la ANFECA

Señor Gobernador, Don Víctor Cervera Pacheco
Señor Rector de la Universidad Autónoma de Yucatán,
Don Raúl Godoy Montañez,
Señor Director de la Facultad de Contaduría y Administración,
Don Luis Gamboa Ávila,
Señor Presidente Municipal, Don Xavier Antonio Abreu Sierra,
Señores Ex Directores de la ANFECA,
Distinguidos invitados del extranjero que nos acompañan,
Compañeros Directores de la ANFECA, distinguidas señoras,
Queridos yucatecos, paisanos y amigos,
Universitarios todos:

Estamos en este bello teatro Peón Contreras de la ciudad de Mérida, para inaugurar una asamblea que nos reúne a los responsables de preparar a los profesionales en materia contable y administrativa, a los que tenemos sobre nuestras espaldas y bajo nuestra responsabilidad formar a quienes se encargarán de controlar los recursos humanos y materiales de todas las empresas del país y de la producción de los bienes y servicios que esas empresas hacen; junto a esta carga parecen cercanas las de otras profesiones: la de los filósofos que cuestionan la realidad, la de los médicos que preservan la salud, la

de los ingenieros que acumulan materiales y controlan energías para hacer construcciones, la de hacer el diseño de los arquitectos y la de los astrónomos y físicos que tratan de explicar el universo; se ven como profesiones hermanas y no necesariamente como hermanas mayores. Si su objetivo es encontrar la verdad y el bien, también ese objetivo es nuestro. Si se trata de hacer un mundo más bello, entonces tenemos un fin común y no somos la excepción, a nosotros nos corresponde encontrar la belleza de las fábricas y de sus productos y lo que es más importante somos responsables de hacer la vida más digna y dar los elementos para que la sociedad pueda encontrar mejores caminos. Sin riqueza material no hay buena intención que prospere; así de básica e importante es nuestra tarea.

Los universitarios que vivimos para el mundo de los negocios hemos dejado de ser los hermanos menores que sólo sabían técnicas para controlar la pedestre realidad de las empresas y hemos pasado a ser encargados de darles todo su peso humano y ético; nuestras disciplinas se vuelven científicas para poder dar explicaciones de la realidad social y al mismo tiempo son técnicas de antaño para controlar la complejidad de las empresas y sus productos; mucho de ese cambio se debe a la ANFECA, a nuestro diálogo nacional de cuarenta años y de nuestro trabajo. Cada día tendremos que ser más científicos y mejores técnicos si queremos que la sociedad sea más feliz y productiva, si queremos menos niños de la calle, y menos violencia; tenemos que ponernos a trabajar valientemente hoy para que hombres y mujeres de la sociedad del mañana tengan la vida que merecen. Urge que entre todos produzcamos mejor y que hagamos un pacto para lograr una mejor sociedad.

Los miembros de la comunidad de la Contaduría y Administración estamos comprometidos con la paz y con la belleza de la paz, con el trabajo productivo y la acumulación de recursos, con la autoridad y su responsabilidad, estamos lejos de la demagogia y los líos. Hoy mismo, tengo que hablar de ello por que me afecta y nos afecta a todos en alguna forma, mi universidad, la UNAM, padece

una huelga injusta; hoy la Facultad, por la fuerza de sus alumnos y maestros, se coloca frente a la historia al ser la última en abandonar sus instalaciones en Ciudad Universitaria y la primera en organizarse para concluir sus cursos extramuros. Nuestros alumnos están en lucha por preservar las instituciones como en otra época lo hicieron nuestros maestros y hemos aprendido de su ejemplo señores directores.

La ANFECA cumple cuarenta años, a lo largo de los cuales ha sido faro de luz y ha logrado ser la primera entre las asociaciones de su género, es respetada por su solidez académica y por ser una comunidad epistémica de primer orden. En los dos últimos años hemos definido nuestras áreas prioritarias, desde la asamblea anterior hemos realizado 84 coloquios en todo el país, con la participación efectiva de 1130 profesores de alto nivel académico y hemos diseñado 325 objetivos particulares y 73 generales, así como 14 perfiles de egresados.

Nuestro tema para esta asamblea es «Objetivos Educativos por Área de Conocimiento en Contaduría y Administración»; a partir de hoy crearemos academias nacionales que permitirán y promoverán un mejor desarrollo académico. Los que aquí estamos, tenemos muchos años en la docencia y en la ANFECA.

Yo quiero reconocer la labor de quienes nos precedieron y lamentar la muerte demasiado temprana de ese gran hombre que fue Eduardo Pallares, nuestro Secretario General por ocho años; este asunto lo trataremos en nuestra asamblea general; los ex directores hicieron una ingente labor en su momento y han sabido ser buenos Ex Directores y dejan que sus sucesores gobiernen, eso nos ha dado una enorme fuerza y continuidad. Gracias por ser buenos Directores y excelentes Ex Directores, Maestros: Elizundia, Resa, Adam, Ruiz de Chávez y Echenique.

Creo que nuestra generación como todas las anteriores, tiene que encarar sus retos y vivir su vida, sin atarse al pasado, pero sin negar que la presencia del pasado está siempre en nuestra vida. También estamos ligados voluntariamente

al futuro, conscientes de que no lo viviremos, de que no será para nosotros, pero que somos responsables de que ese futuro sea mejor y más digno que la que hemos vivido. Hay que ejecutar nuestras acciones responsablemente porque sabemos que tendrán consecuencias y tenemos que procurar que esas consecuencias sean buenas. Hoy, nuestros problemas son además de los heredados de la profunda injusticia del pasado, visos terribles de degradación humana, violencia, de la acumulación de los recursos en manos de unas cuantas transnacionales, de sobrepoblación y de comercio ilegal, de droga y sexo, y sólo con una educación real, con la educación que libera al hombre de prejuicios vamos a salir adelante, no basta la simple instrucción o el puro entrenamiento, hay que aprender a investigar y buscar la verdad, la bondad y la belleza y no conformarnos con los pobres valores de la solución a la vida de salud, dinero y amor.

Mérida, esta bella tierra es la tierra de mis mayores, en la esquina del Chac Mol del 55 x 54, como aquí se dice, mis padres se flecharon desde siempre y para siempre como en "Cien años de Soledad» y como estirpe condenada a esos cien años de soledad tuvieron que irse a México para no tener que aguantar a Don Vicente Alonso Góngora, mí ilustre abuelo; 20 años después de aquel encuentro y seguramente de muchos encuentros más, tuvieron otro en el que fui concebido. Yo le debo el ser, como todos los que estamos aquí, al azar; si mi padre no tuviera que quedarse aquí por razones políticas, en los años 20 y si mi madre, que era tan pudorosa, no hubiera aparecido en ese momento en que él pasaba por su ventana y la deslumbró, si en ese momento ni hubieran decidido hablarse y buscarse y continuar su relación, yo no hubiera nacido y no disfrutaría de esta tierra, y como dice Fernando Espejo ni del orgullo de ser yucateco. Sin la comida de esta tierra, sin los hermosos cielos en el atardecer, sin la paz de sus poblaciones, sin las haciendas, las alpargatas chillonas, los murales de Castro Pacheco y el cuadrángulo de las monjas, no perdería sólo Mérida, perdería el mundo mucho del encanto que le damos. Ésta es una tierra, para quien no la conozca, metida en el sibaritismo, el hedonismo y el esteticismo; ser yucateco es buscar la belleza en todo y dedicar la vida para encontrarla. ¿Puede haber

algo más bello que una casita maya de paja como las que se pueden ver en estos pueblos o como aquellas que están labradas en los muros de las ruinas de Uxmal? Nada hay como una canción de Guty, o de Palmerín y nadie ha sido tan hombre como Felipe Carrillo. Sin él, la política mexicana sería muy diferente, yo soy de los que todavía creen que la revolución mexicana existió y Yucatán es prueba de ello. En todo el país son famosos los yucatecos por su comida, la ciudad blanca y las haciendas. Esta tierra ha dado tanto a México, porque su cultura le ha puesto chile al caviar ha vuelto tacos los filetes y ha rellenado los quesos holandeses. Esta tierra es barroca por su amor a la abundancia, por el horror a que las cosas se gasten antes de tiempo; me gustaría pensar que la consigna que identifica a los yucatecos es "que nada esté derecho". Los yucatecos son y siguen usando el Maya. Aquí todos podemos convivir por la paz grande de esta tierra generosa. Representante del Señor Gobernador, siempre recordaremos su presencia amable y su apoyo firme, dígaselo por favor. Gracias Señor Rector, gracias a la Presidencia Municipal, gracias Luis Gamboa por lo mucho que haces por la ANFECA y tu amor a la institución.

Mérida sigue siendo el lugar para refugiarse cuando se acabe el mundo. Gracias por su buena comida, por su peregrina, por el caminante del Mayab, por haberse inspirado en la noche de los mayas, por el henequén y las sogas que ataron al mundo sin contaminarlo, como hoy lo hace el plástico. México sería otro sin Yucatán.

Finalmente la belleza del teatro Peón Contreras, de las fábricas, la de la paz de todo Yucatán; la belleza que buscamos en el tiempo y la ciencia, son la belleza del futuro hombre, la belleza es un afán del hombre, un deseo de vivir de otro modo, de no conformarnos con lo recibido, es la necesidad de ser uno mismo para recuperar el ser y la verdad. Y al mismo tiempo la necesidad de un mundo más bello y eso se puede construir porque merecemos un mundo más bello, lo merecemos simplemente porque lo deseamos, y lo vamos a construir nosotros; para eso sólo falta ser valientes para construir ese mundo, después ser valientes, preservarlo; sólo les aseguro una cosa: viéndolo bien, no hay nada mejor que invertir en la vida por que finalmente vamos a desaparecer. ¡Gracias Yucatán por tu belleza y por compartirla con nosotros!